

Los mayores se adaptan muy bien a las restricciones de la pandemia, pese a todos los inconvenientes

27/02/2021



Las distancias se mantienen en parques y jardines.

Los **mayores** son el principal grupo de riesgo frente a la COVID-19 y, por ello, es ahora el colectivo **más protegido y el que más cuidado lleva en su día a día para evitar el contagio**. Son personas fuertes muy curtidas por el tiempo y sus experiencias, pero echan de menos los abrazos, los besos y estar cerca de sus seres queridos.

Salir a caminar o ir a comprar son unas de las pocas cosas que hacen porque no pueden ir a casa de familiares ni recibir visitas. **“Lo llevo lo mejor posible, tengo muchísimo cuidado para todo, me limpio mucho las manos, mantengo las distancias y siempre uso mascarilla**. Hay veces que la gente se enfada conmigo si les pido que mantengan la distancia, pero a mí no me importa, lo tengo claro, si se enfadan,

ya se les pasará”, indica **Florencia Gil**. Ella evitó el contagio precisamente por eso: “Mi hija pasó la COVID, había venido a casa, pero gracias a mantener las distancias, no resulté infectada, fue la razón de no cogerlo”.



Gil echa de menos abrazar a sus nietos y **se conforma con mandarles besos al aire por encima de la mascarilla**. El matrimonio formado por **Isabel Olaya y Antonio Reyes** comenta: “Estamos cansados después de un año con tantas medidas, pero lo llevamos bien. Salimos lo justo para poder pasear un poco porque a Antonio le viene bien y luego enseguida a casa porque **queremos que esto pase de largo sin cogerlo**” afirma Isabel.

Una de las mejores distracciones de los abuelos es recoger a sus nietos del colegio. **Juan Sánchez** señala que “es lo poco que se puede hacer, y después de haber sido comerciante, caminar por las calles de Elda es muy triste, cada vez hay más locales cerrados, el pueblo no tiene alegría”. Una de las cosas que peor lleva es no poder reunirse con sus amigos, **“solo nos vemos en Castelar, y con mucha distancia**, antes jugábamos al dominó, ahora todo es sofá y pasear un poco. Ya hemos hablado para volver a quedar en una terraza este martes con la vuelta de la restauración”.

Marisol Oriente, María Jesús Valiente y Teresa Mas conforman un grupo de amigas que se ven en la calle manteniendo las distancias: “Son encuentros con mascarillas, con distancias. Nos reunimos para hablar sobre lo que ocurre, de las ganas que tenemos que el virus pase pronto, de que llegue la vacuna y de política”, señala Valiente. Si algo tienen claro es que **“la Semana Santa hará que todo vuelva a estropearse**, volverán a crecer los contagios y las muertes, mucha gente vendrá a las playas de la Comunidad y eso hará que volvamos a ver cómo se disparan las cifras”. Pese a todo, son alegres y muy bromistas, “tenemos ganas de que lleguen las vacunas, pero claro, seremos de las últimas en recibirlas, por la edad”, señala Valiente. Mas le contesta entre risas: “No les engañes, anda, que luego todo se sabe”, ¿la respuesta? “Ellas es que rondan los 80, van antes que yo”, lo que desata las carcajadas de las tres.

Las tres echan de menos ver a su familia y amigos, Oriente acaba de ser abuela y no puede ver a su nieto como le gustaría, pero sabe que es lo que toca. Mas añade que **“ya llegará el momento de poder**

abrazarnos, achucharnos, y viajar”. Por eso tienen ganas de la llegada de la vacuna, si bien afirman que antes tenían más miedo que ahora, pues ya se conoce cómo actuar para evitar el contagio **“y que esto se va a quedar como la gripe, habrá más seguridad cuando todos recibamos las dosis”**.



Este grupo de amigas se ve cumpliendo con las distancias y solo en la calle.

Carlos Togón es auxiliar geriátrico y acompaña durante unas horas a un hombre, Julio. Señala que esta situación es **“deprimente”**, pero pese a todo pueden salir a tomar el aire, entretenerse, lo que es un soplo de aire. Él contrajo la COVID y lamenta que **“con lo mal que se pasa, hay mucha gente inconsciente**, no puede ser, la gente no hace lo que debe hasta que no le toca y sabe lo que es”.

La Plaza Castelar es el punto de encuentro para muchos mayores, con sus distancias, mascarillas y geles. Constituye un soplo de aire fresco poder ver a algún amigo o amiga y charlar de la vida. Suelen coincidir en él diagnóstico negativo de la situación. Togón cree que **“España volverá atrás, esto es una pena”** y **Juan Sánchez** añade que “es un desastre, sin comercio no hay vida”, mientras que Teresa Mas apostilla que **“el pueblo está apagado, deprime mucho ver todo cerrado** y no es comprensible que se eche el cierre a las 18 y las grandes superficies sigan hasta las 21 horas”.

Residencias

Los ancianos que viven en las residencias saben que están en buenas manos. En La Molineta, los usuarios están tranquilos, **“la gente mayor no está asustada, aunque cada vez que hay un brote, anímicamente decaen un poco**, de igual modo que cuando estamos todos bien, se animan más porque pueden salir de la habitación y hacer actividades”, asegura Julia Rico, directora de esta institución de Petrer, quien añade que las personas mayores **“han pasado mucho en sus vidas y tienen menos miedo que otras personas”**.

El pasado jueves vacunaron con la segunda dosis a casi

todos los ancianos de La Molineta, excepto a las dos personas que tienen COVID activo, que serían altas según el protocolo anterior. Desde Sanidad les han comunicado que **las vacunas protegen de complicaciones graves, pero no del contagio** y ya nos han avisado de que en abril habrá una cuarta ola”, añade.

Una nueva puerta a la esperanza se abre en los geriátricos, porque una vez vacunados los usuarios y los trabajadores, retomarán su vida normal, recibiendo visitas de sus familiares y realizando sus salidas, “aunque el estado de precaución va a seguir estando y muchos no han pasado la COVID”, concluye Rico.